
EDITORIAL

La culminación del presente año nos trae también, en lo que a nuestra labor atañe, la oportunidad de poner en vuestras manos una edición más de *Ciencia y Desarrollo*, publicación que, por la calidad de sus artículos y la regularidad de sus entregas, se ha ganado ya un espacio entre la comunidad académica y científico-tecnológica de nuestro país. Sin embargo de ello, mantenemos el entusiasmo inicial y el espíritu siempre abierto a todas las actividades y propuestas surgidas en el campo de la ciencia y la innovación tecnológica, puesto que consideramos que estas constituyen las vías por las que debe necesariamente transitar cualquier nación moderna que aspire a un desarrollo auténticamente sostenible.

Así, no hemos dudado en acoger en nuestras páginas a investigadores de los diversos campos del quehacer científico y tecnológico, poniendo de manifiesto una pluralidad que consideramos indispensable para una adecuada difusión del trabajo investigativo, sin, por supuesto, dejar de lado las exigencias mínimas que debe satisfacer cualquier artículo aprobado para su publicación. Estimamos que de esta manera se equilibran la siempre deseable variedad, por un lado, y la indispensable calidad, por el otro, de los materiales publicados. Tal es el criterio que estamos decididos a seguir permanentemente en nuestra ulterior labor.

Pero hay un aspecto que, en torno de la permanencia de nuestra revista, resulta acaso más importante que las consideraciones mencionadas. Nos estamos refiriendo al cada vez más creciente número de investigadores, docentes y estudiantes empeñados no solo en mostrar la validez y utilidad práctica de sus investigaciones sino también en difundir entre sus pares los resultados de las mismas. Y la consecuencia natural de ello es que muchos de los trabajos de investigación publicados se han visto enriquecidos con los aportes de quienes, interesados en los mismos temas, no han dudado en hacer llegar a los autores sus opiniones o comentarios. En otros casos, determinados trabajos han dado pie o motivo a la realización de nuevas investigaciones respecto de los mismos asuntos. En tal situación, no se nos escapa que de esta permanente relación *simbiótica* depende nuestra vigencia como canal de difusión de la labor investigativa.

EL DIRECTOR